SUPLICA EN EL HORMIGON *

POR

SANDRA MARCIA HAUTE

I

las piedras,
. Señor,
las piedras
  sangre
de mi trayecto
quitan la fuerza
a mi grito.
Insospechado.
Unico.
Medroso.
Viviente.
El camina
en mi garganta
como una bestia
enjaulada.

II

las miradas
extranjeras
alejan mi alma
del sol.
hay un doloroso
tiempo.
hay un profundo
silencio.
hay vigilia.
y ante todo
el compás
de mis cadenas.

* Catorce poemas del libro de igual título, inédito.

IV

en la plaza
hay niños.
Juegos.
Sonrisas.
Caras sucias.
Tierra.
Ternura.
ojos fijos
en piernas
ágiles,
manos que no saben
dar
y sin embargo
invitando
Hombre y Mundo
al juego
de la esperanza.
¡Qué cansancio
dan los sueños!

VIII

en el oscuro pasar
de mi sombra
marcando el hormigón
inagotado
veo juguetes
y cansancio
de saltimbanquis.
locas risas
acosando rostros
perdidos rostros
de niñez.
carnaval de sombras
sollozando sueños,
pidiendo aplausos
al viajero surgente
en el proscenio.

XIV

en la noche
azul y blanca
la primacía
de mis caminos
en busca
de otra renuncia.
en la noche
azul y blanca
hay una estrella
encendida
por detrás de la sentencia.
y yo no puedo
alcanzarla.
cincelado rascacielos
¿por qué no soy como tú?
vuelo sola
en mi clausura,
aislada de lo que quiero.
y todavía yo creo
en manos sobre las mías.
en la noche
azul y blanca
el ritmo sin fin
del eco
acreditado
en mi larva.

XVII

ante mis órbitas
inconformadas
la horda
incoercible,
loca,
de herramienta,
máquina,
señal.
quiero cruzar
la calle,
decirles que paren —
inútil.

Fuerza.
Energía.
Presión.
Choque.
Coágulos.
Cuerpo.
imposible fecundación
de arcilla.
el movimiento murmura
un artefacto
deshecho.

XIX

hay una flor
en el hondo.
una que es mía.
chocha.
enclausurada.
flor campesina,
frágil,
sin brisa,
imposibilitada.
lloro una flor.
la mía flor—
inmóvil.
única.
extrema.
incinerable.
hay una flor
detenida
resplandeciente
en mis ojos.

XXI

llueve.
en la pantalla
una cara.
pálida cara
la mía.

tonos grises,
cambiantes,
entre puntos
de cristales.
virtud de tener
un pasado
y no conocer
los nacidos
en mi campo
de batalla.
los ojos
que encuentro míos
háblanme en
otro lenguaje.
alrededor la omisión.

XXIV

por las veredas
sigo errante,
lentamente,
contando piedra
existente
en este suelo.
necesito conocerlas.
hasta la calle
cuyo sonido
olvidé
impone un principio
de vuelta.
Cimiento.
Acero.
Piedra.
Anonimato.
cosas de poco
lenguaje.
anhelo la hierbabuena
surgente
en la mortaja.

XXV

hay un grande amor
bajo la sequedad
de mi terrón.
hay una esperanza
bajo el humus
de mis pasos.
sola.
vuelvo en mí.
profeso cansancio.
incertidumbre.
la huesa abierta
me llama.
tengo miedo.
el decoro de vivir.

XXVIII

en mi reino
crecen árboles
de verdura
hambrienta.
descampado
sin ruido,
sin grito,
sin suspiro
hace mi llanura
de trayecto
inalcanzable.
tengo un reino
hambriento.
un descampado
estéril.

XXIX

un silencio
  entero
en el fondo.

niños.
mujeres.
locos.
brazos del espeso
amarillo.
tormentosas
garras
impiden el pasaje
el fundamento
de la urgencia
de otro nacimiento.
está prohibido mentir
cuando en la boca
hay agua y cielo.
está prohibido huir
cuando las fieras
cantan el funeral.
locos.
mujeres.
niños.
un arrastrado secreto
en la espesa muralla.

XXXII

aspiro cenizas
en este vacío
cerrado.
mis manos
perdieron
los gestos
delante de mi
poniente.
intento buscar
al Amado
y sigo anónima.
la nada es mi
paralela en el momento
de amor.
mis recuerdos
incinerados

hicieron un cuento
perfecto.
sólo encuentro
mi reflejo
en la amplitud
de la calle.
llévome hacia
mi polvo.

XXXV

cuando más allá,
en la última lejanía,
en la calma sin fin
del infinito
llegue mi lamento,
vislumbraré mi canto
de libertad.
una rosa petrificada
todavía vive
en el cristal
de mi alma.
en la sonrisa forzada
descubro mi presencia
afligida.
en los rostros tensos
el vórtice supremo—
paraíso de los hombres
que uno intenta nombrar.
soy es libre somos.
oración del epitafio.

XXXIX

en medio del salón
la solitaria mirada
nimbando el muro
pardo.
el más triste
de los días

tiene un hogar
en mi alma.
y mi presente
silencio
fue la alegría
del náufrago.
manos cruzaron
el Atlántico
y volverán
solas y frías.
luceros
en mi partida
deshicieron
los duendes
que poblaban
mis caprichos.
en medio del salón
el solitario gesto
suele olvidar
la isla.

XLII

duele el suspiro
del camino
en los pies
del viajero.
él trae obstinado
el fin posible
en cada curva.
pies flagelados,
durmientes,
echando
continuidad.
nadie ofrece
reposo.
sólo un dolor
acostumbrado,
exaltando
el infinito
movimiento
humano.

nadie a nadie
pregunta.
nadie a nadie
contesta.
paso a paso
el hecho.
un porqué
continuado
del hombre
buscando
al hombre.

SANDRA MARCIA HAUTE
Rua Ramiro Barcelos, 1892. Apto. 43
PÔRTO ALEGRE (Río Grande do Sul)
BRASIL